



16 de agosto, 2018

Queridos amigos en Cristo,

Con mucha tristeza, quiero abordar el tema del que se está hablando en todos los noticieros, los escándalos de abuso sexual de algunos miembros del clero católico. Este reporte me entristece y me enoja por el abuso sufrido por las víctimas y el daño que este ha causado al Cuerpo de Cristo. Estas últimas revelaciones están contenidas en el informe del gran jurado de Pensilvania. Este informe cubre los últimos setenta años e incluye todas las diócesis en el estado de Pensilvania.

En las palabras del cardenal Daniel DiNardo, presidente de la Conferencia de Obispos de los Estados Unidos, "el informe del gran jurado de Pennsylvania ilustra nuevamente el dolor de quienes han sido víctimas del delito de abuso sexual por miembros individuales de nuestro clero, y por aquellos que protegían a los abusadores y facilitaban que este mal continuara durante años e incluso décadas. Como cuerpo de obispos, sentimos vergüenza por los pecados y las omisiones de los sacerdotes y los obispos católicos ".

Esta noticia sin duda enojará y molestará a muchas personas, incluyéndome a mí. Nuestras oraciones y corazones están con las víctimas de estos crímenes. Esperamos que, al contar sus historias al gran jurado, estas víctimas puedan iniciar el camino hacia la sanación. De nuevo, en palabras del Cardenal DiNardo, "Rezamos para que todos los sobrevivientes de abuso sexual encuentren sanación, consuelo y fortaleza en la amorosa presencia de Dios mientras la Iglesia se compromete a continuar restaurando la confianza a través de la responsabilidad y la justicia".

Durante casi veinte años, los informes de abuso sexual han causado trastornos y consternación entre los católicos. Algunos de estos son tan severos que causaron que algunos dejaran la Iglesia. Estos crímenes son atroces y despreciables. Pero al mismo tiempo, todo el clero católico no debe ser declarado culpable.

En palabras del Cardenal DiNardo, "En 2002, los obispos católicos de Estados Unidos Adoptaron la Carta para la Protección de Niños y Jóvenes, que nos obliga a responder rápida y compasivamente a las víctimas, informar el abuso de menores, expulsar a los delincuentes y tomar medidas continuas para prevenir el abuso ". Es por eso que cada Diócesis en los EE UU ha adoptado un programa para prevenir el abuso sexual por parte del clero y los laicos. En nuestra Diócesis, ese programa se llama "Virtus". Nadie, voluntario o pagado, clero o laico, puede asociarse o trabajar con menores sin haber pasado primero por la capacitación del Virtus.

Recemos por la sanación de las personas abusadas por algunos miembros del clero católico. En este triste escenario, todos somos perdedores, todos tenemos problemas. Pero la misión de la Iglesia es demasiado importante para descarrilarse. Con la ayuda y la gracia de Dios, sigamos compartiendo el Evangelio de la vida.

Sinceramente,

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Fr. Fred Nijm". The signature is written in a cursive, flowing style.

Padre Fred